

JAUQUE AL FASCISMO

FERNANDO GONZALEZ

Se levanta la veda. Comienza inexorable la caza de fascistas. "Matones intrascendentes", decía El País en uno de sus editoriales. Los "Incontrolados" o "los ultras", dice Diario 16, cuyo director acaba de ser amenazado por la Triple A (por su parte, Ismael Medina, desde El Alcázar, calificaba con su ácida pluma a Diario 16 como "órgano extremoso del fascismo rosado y soporte propicio de la deshuesadora Ideología mugiquista sobre la Defensa Nacional"). Casi la totalidad de los partidos políticos reunidos en Madrid el pasado fin de semana condenaban la violencia, "venga de donde venga", un ambiguo término de la última etapa del franquismo resucitado por la democracia de la transición. Todos ellos se referían al fascismo residual patente en Fuerza Nueva, FE de las JONS, CEDADE, PENS,

"Que se les trate como delincuentes", aseguraba Mundo Diario. Por iniciativa del PCE se ha desencadenado una acción legal contra la extrema derecha, contra los "incontrolados". Es una carrera contra reloj. Constitución, aprobada con la bendición europea de Giscard d'Estaing, y procesamiento de los fascistas. De los recalcitrantes que no han sabido evolucionar a tiempo. Mientras Pilar Primo de Rivera, Manuel Valdés Larranaga, el teniente general González Galarza, Antonio María de Oriol, Sánchez Covisa y Blas Piñar cantaban el "Cara al Sol" ante el féretro de Roberto Reyes, la democracia parlamentaria, mediante el habitual "consenso", iniciaba la jugada que iba a dar jaque al fascismo.

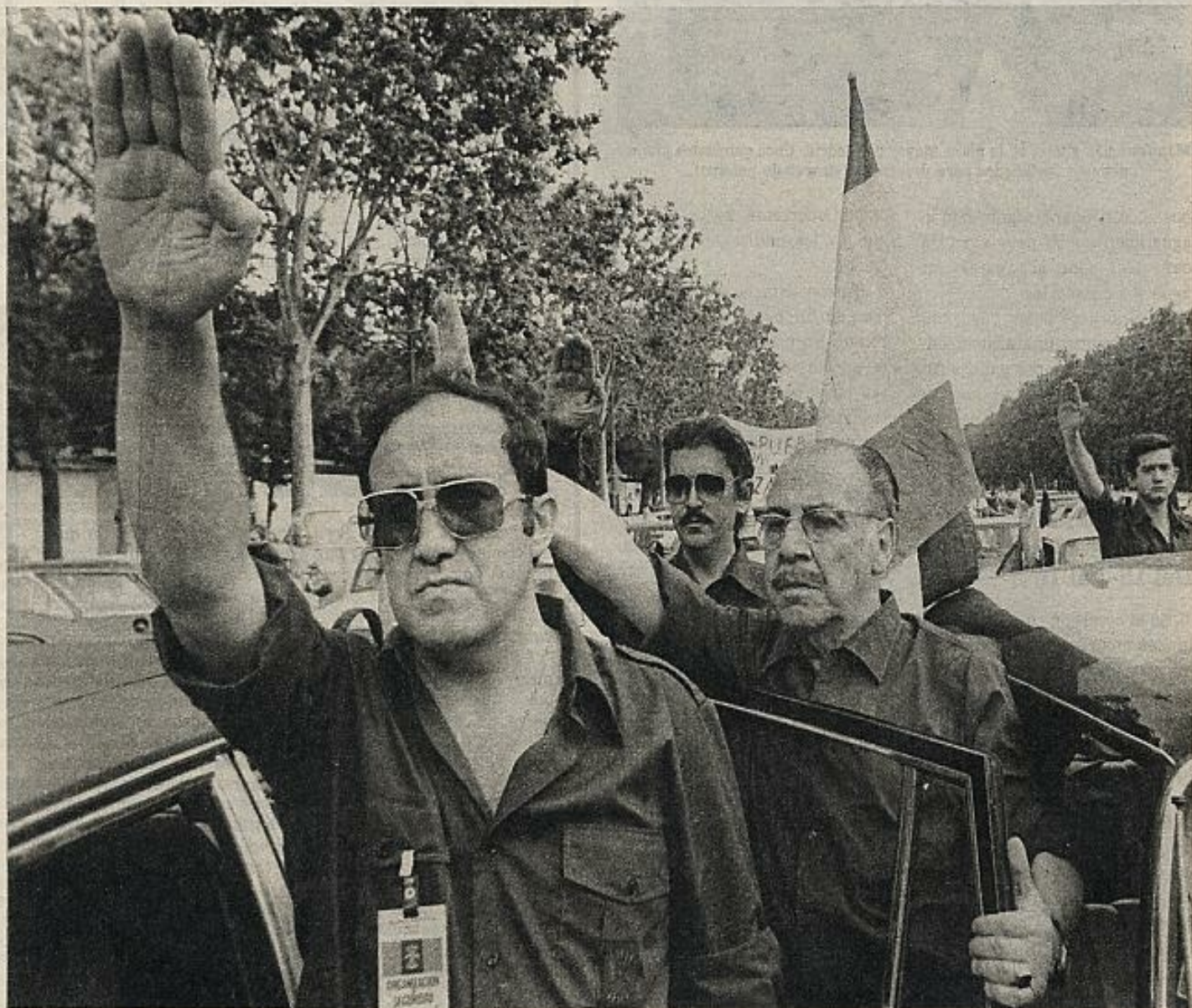
GAS, Guerrilleros de Cristo Rey y algunas otras siglas que enmascaran con frecuencia a la misma agrupación de escuadristas.

Blas Piñar, por su parte, se defendía desde los micrófonos de Radio Nacional alegando que si no había sido posible la democracia sin la legalización del PCE, tampoco ésta sería posible sin la presencia de Fuerza Nueva. Sin embargo, el

Ministerio Fiscal acumula pruebas contra el antiguo consejero nacional, investiga las actividades y discursos de sus seguidores —como el del duque de Tovar en Guadalajara—, sus ataques a las instituciones. Blas Piñar, es indudable, va a ser el gran culpable, el que va a soportar sobre sus hombros mussolinianos todas las culpas del franquismo. La aprobación de la Constitución por

referéndum lleva implícito el procesamiento posterior de Blas Piñar y algunos de los fascistoideos que circunnavegan en su entorno. Una de las características de la transición es que el juicio histórico a la dictadura quedará reducido —por "consenso", eso sí— a los grupos minoritarios que utilizan la violencia con idéntico interés al que antes empleaban gran parte de la clase política, hoy en día vacunada de democracia. Error de cálculo o coherencia, no se puede sopesar. En cualquier caso, los fascistas residuales serán carne de Juzgado.

En la calle Mejía Lequerica, de Madrid, muy próximo a la glorieta de Bilbao, Fuerza Nueva ha comprado un edificio de cuatro plantas, ático y dos sótanos. Es, sin lugar a dudas, la mejor sede de un partido político, si se exceptúa el palacio de la Moncloa, que sirve coyuntural-



La manifestación del 3 de junio en Madrid acabó con puñaladas a los estudiantes de la Escuela de Policía. Comenzaba el acoso al fascismo residual. En la fotografía, Roberto Reyes, de la Vieja Guardia, en su postrer acto.

mente para las reuniones de UCD. Con un costo aproximado de más de ciento ochenta millones de pesetas, la nueva sede nacional de Fuerza Nueva supone una potencialidad económica hasta ahora desconocida en el fascismo residual. No hay quien deje de achacar a la reunión romana, la de la eudrodextra (1), la fluidez económica de las gentes de Blas Piñar. El Imperial —órgano de la derecha rupturista, en el que inexplicablemente se incrustan opiniones de socialistas y comunistas— afirmaba por la pluma siempre informada de Pérez Varela que Fuerza Nueva recibía fondos de los Estados Unidos, aunque no de la CIA.

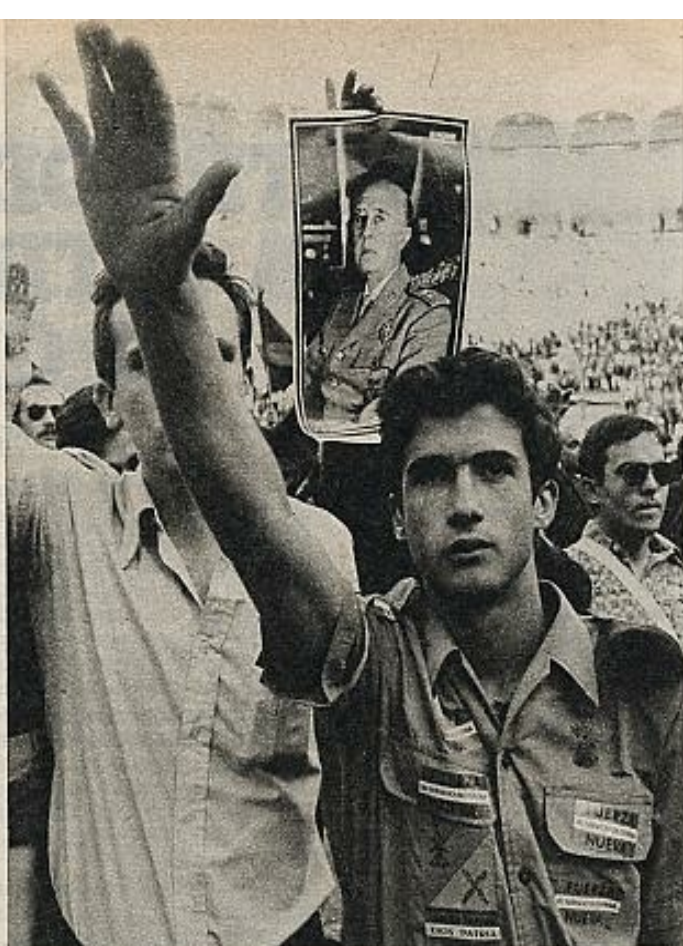
El oro de Washington

La financiación de Fuerza Nueva, según esta versión, tendría el mismo fin que la de los grupos de ultra izquierda volcados en el terrorismo sin retorno: la estabilización del sistema. Amenazando con el fascismo violento de una parte y con el ultra terrorismo supuestamente izquierdista por otra, se consolida la democracia (una frase pendiente de los labios de la nueva clase dirigente con una asiduidad sospechosa). La consolidación de esta democracia pasa, naturalmente, por la base de la OTAN en Canarias como elemento de control del continente africano, el ingreso de España en la OTAN (al cual ya no se opondría el PSOE si esto llegase de la mano de UCD, según las declaraciones del diputado Múgica al regreso de su expedición militar a la Alemania Federal) y el control por parte de las transnacionales de la economía nacional, mediante diversos métodos. (La iniciación en Madrid de los coloquios de la Fundación Europea de la Cultura, patrocinados por el Instituto de Cooperación Internacional, presidido por Felipe Herrera, un chileno repetidas veces acusado de agente de la CIA, del consejo de redacción de *Visión*, es un dato más de esta operación "consolidación".)

El dinero de Fuerza Nueva —parece que han desistido de momento de lanzar su diario "La Nación", cuya cabecera pertenece, entre otros, a Sánchez Covisa— pudiera proceder de las múltiples organizaciones proamericanas, como la WACL (World Anti Communist League), o de los grupos económicos nacionalistas afectados por la internacionalización del capital que durante el franquismo estuvo en sus manos. En cualquier caso, Fuerza Nueva amplía sus instalaciones sin abandonar las antiguas en la calle Núñez de Balboa.

Los comandos

Esta duplicidad de sedes sería, en opinión de los expertos, una oportunidad para disociar las dos corrientes que se aglutinan en el partido. De una parte, Mejía Lequerica (moqueta, biblioteca, billar y refrescos), toda la clase nostálgica, toda la población de edad mediana,



Fuerza Joven es una cantera inagotable para los denominados Fuerza C, comandos paramilitares.



Tras el referéndum y la aprobación de la Constitución, se intentará el procesamiento de Blas Piñar.

los ex combatientes, los católicos integristas, los tradicionalistas, "meapilas", según el término clásico. De otra parte, la juventud en Núñez de Balboa, cantera inagotable para la acción. Fuerza Nueva o el resultante de Fuerza Joven lleva el camino de la acción, aunque sea clandestinizándose.

Cuando un fotógrafo de *El País* fue agredido, tras la demostración de FE de las JONS y Fuerza Nueva en una caravana de coches por Madrid, el matutino habló de una supuesta Sección C de Fuerza Nueva. Otras fuentes opinan que se trata de Fuerza C (debería interpretarse por Fuerza Comandos), que actúa como una sección autónoma de Fuerza Joven. Es, desde luego, una organización paramilitar. A partir del referéndum sobre la Constitu-

ción y la aprobación masiva de ésta, Fuerza C tendrá que clandestinizarse. Gran parte del aparato ya lo está. Una prueba de ello es que los detenidos por agredir a los dos alumnos de la Escuela de Policía, en la Plaza Mayor de Madrid, son gentes de Fuerza Nueva (en realidad, de Fuerza C), que, naturalmente, ya no figuran en los registros oficiales del partido. La prensa, con la insistencia machacona en que eran militantes de FE y de las JONS, alejó el tema de su verdadera dimensión.

Hay varias hipótesis sobre la clandestinización y entrenamiento de los comandos C, especializados en guerrilla urbana. Una de ellas apunta la posibilidad de que ciertos miembros de Fuerza C se apunten como voluntarios a los COES

(Compañías Operaciones Especiales), más conocidos como los "boinas verdes". En ese supuesto tendrían una "cobertura" legal a su entrenamiento. Las COES tuvieron su auge hace unos años, pero se había previsto el riesgo de que se alistasen militantes de extrema izquierda para hacer un "aprendizaje gratuito". Fueron sensiblemente reducidas, quedando esas compañías adscritas a los regimientos, con otra compañía de reserva que serviría como cantera para el suministro humano a las COES.

La guerra sorda

No es ninguna casualidad que Fraga Iribarne haya desenterrado el hacha de guerra contra Fuerza Nueva. Su olfato amaestrado tras varias derrotas le hace ventear que corren nuevos tiempos, y que se busca un culpable. Antonio Izquierdo, desde la primera página de *El Alcázar*, reaccionaba contra Fraga dispuesto a servir de testigo contra Fuerza Nueva y FE de las JONS: "Ofensas propias de villanos son las que entre ironías ha lanzado don Manuel Fraga Iribarne, fascista de toda la vida, dictador de vocación, a unos hombres jóvenes que han cometido el horroroso delito de salir a las calles madrileñas con banderas nacionales. Señor Fraga Iribarne: no cuente más con nosotros". Era una excomunión que el secretario general de Alianza Popular venía anhelando hace tiempo, casi un certificado de demócrata.

El acoso de fascistas no puede evitar que éstos lleven a cabo acciones indiscriminadas. Asaltos a sedes de partidos y sindicatos —como el incendio del local de PCE en Carabanchel, apaleamientos de grupos juveniles, etc.— y provocaciones a las FOP, que en ocasiones no saben contra quién han de cargar. La presión oficial y oficiosa contra los fascistas tiene lugar en el momento en que se encuentran en su punto crítico los juicios contra extremistas. La acusación privada en el asunto de la matanza de Atocha ha conseguido que la Audiencia Nacional admita el recurso de prueba mediante el cual deberán declarar ante el juez instructor Blas Piñar, Raimundo Fernández-Cuesta, Juan García Carrés, Mariano Sánchez Covisa y los fascistas de "acción" Angel Sierra y Ricardo Manteca.

También están citados Pedro Rodrigo, director de *Fuerza Nueva* (semanario) y su redactor-jefe, Fernández Villames. Lo más sorprendente es la posibilidad de que declaren Luis González Gay (conocido como "Billy el Niño") y Antonio González Pacheco, policías y hombres de confianza del famoso comisario Conesa (treinta años de policía durante el franquismo y, en la democracia, jefe de la Brigada Antiterrorista). Se sigue judicialmente la investigación sobre Muebles Laorga, S. A., en la calle Conde de Xiquena, de Madrid, donde hasta hace poco tiempo estaba situado, al parecer, un Servicio Especial. Allí se pudo constatar que realizó varias llamadas al procesado Fernández Cerra desde Almería. Sin embargo,

(1) Ver TRIUNFO, número 796.

JAQUE AL FASCISMO

aún no ha sido llamado a declarar un conocido almeriense, A. Maclean, que protegió a Fernández Cerra durante su estancia en la capital andaluza.

Se ha cerrado asimismo el sumario sobre el asesinato de Arturo Ruiz sin que haya sido posible localizar a Fernández Guaza, alias "El Posturas", supuestamente vinculado al G-2, servicio especial de la Guardia Civil; Jorge Cesarski, un argentino cómplice, es la única persona que comparecerá ante el juez. Otros sumarios, como el que se lleva a cabo en Alicante contra Angel Panadero, de Fuerza Nueva, por la presunta muerte de Miguel Grau; en Málaga contra militantes también de Fuerza Nueva; en Madrid a un sargento paracaidista y otros cuatro estudiantes por el asalto a mano armada a la librería Alberti, y otros, dan idea de que se inicia un jaque al fascismo.

La vieja guardia

Las patrullas en el barrio de Salamanca, hasta hace unos días coto privado de los jóvenes de Fuerza Nueva, indican que la situación, al menos superficialmente, ha cambiado. Tanto, que un viejo economista del fascismo, Higliano Paris Egullaz—autor en los años cuarenta de un libro sobre economía totalitaria—, se pregunte en El Alcázar: ¿Es el consenso una nueva forma de totalitarismo? Como al perro flaco todos son pulgas, dos muertes casi seguidas dejan los cuadros de la Vieja Guardia al descubierto: David Jato Miranda y Roberto Reyes. El primero, seúista desde la Segunda República, "quintacolumnista" del Servicio de Información de FET y de las JONS, conocido por sus interrogatorios privados en la Puerta del Sol. Jato era uno de los soportes de FE y de las JONS. Roberto Reyes fue el puente que dio paso a la Falange Unificada; testigo y actor en marzo de 1937 en Salamanca, propició la caída de Hedilla, apoyando a Sanchito Dávila y "el grupo de Sevilla". Ideólogo fascista que figura obligadamente, junto con Jesús Suevos y Gabriel Elorriaga, en las sobremesas de TVE en la década de los sesenta, explicando "los peligros de la democracia y el sufragio universal". Concejal del Ayuntamiento de Madrid por designación, al igual que Suevos, supone otro rudo golpe a la Vieja Guardia del fascismo.

Por primera vez, Fuerza Nueva ve atacadas sus instalaciones—como en el caso de Pamplona, donde las bombas y acciones de castigo han sido reivindicadas por ETA—, y comienza a sufrir las primeras molestias del "consenso" democrático. Dentro de un mes estará prohibido—según una orden del Ministerio del Interior— utilizar uniformes en actos públicos o manifestaciones, así como cascos y armas. Todo ello supone que el fascismo—apoyado por los grupos italianos, franceses, alemanes y portugueses— ha de pasar forzosamente a la clandestinidad. El jaque al fascismo es una forma más de consolidar esta democracia. Otra cosa sería dar un teórico jaque a las estructuras económicas que propiciaron y se lucraron con ese fascismo. Pero sería, a no dudarlo, otra democracia. ■
Fotos: MINOR Y RANI YACO.

LA ULTRADERECHA: UNA ESTRATEGIA ARGENTINA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

DESDE la manifestación del sábado 3 de junio al comunicado conjunto de once partidos políticos (de AP hasta la ORT) denunciando las agresiones de la extrema derecha han transcurrido siete días de continuas noticias sobre la derecha ultraparlamentaria.

Para ningún observador es un secreto que esta penúltima muestra del activismo ultra coincide con el enorme acelerón imprimido al debate constitucional, en virtud de un acuerdo general entre casi todas las fuerzas parlamentarias, que nos va a dotar de un texto constitucional antes de lo que se preveía. En cierto sentido, esta dialéctica entre la tensión ultra y la velocidad constituyente es como un círculo cerrado que se alimenta "feed back": a mayor rapidez parlamentaria, mayor agitación de la extrema derecha y viceversa. Porque en el fondo de toda esta carrera existe el incuestionable dato político de que dotándonos de una Constitución se cierra legalmente el camino a cualquier hipotética posibilidad de involución. Hasta ahora o, mejor dicho, hasta que se apruebe por referéndum el texto constitucional, esa posibilidad teórica existe dado el vacío jurídico en el que nos movemos desde que se inició el proceso de cambio político dirigido por, desde y para la derecha. La Constitución, independientemente de que sea más o menos avanzada, supondrá dejar atada y bien atada—desde un punto de vista legal— la nueva democracia española. De ahí que uno de los principales dirigentes ultra afirmase esta misma semana, con gran clarividencia y lucidez, que "el futuro es triste".

En busca del triple disenso

Sin embargo, el avance constituyente no anula la capacidad de maniobra de este minúsculo sector político. Antes, durante y después del debate constitucional su principal objetivo radica en aumentar la escasa base social sobre la que están asentados. El 3 por 100 de votos contrarios en el referéndum sobre la reforma política (diciembre

1976) y el 0,3 por 100 obtenidos por algunas de sus siglas en las primeras elecciones libres en más de cuatro décadas (15 junio 1977) no puede ser ningún punto de apoyo de una operación política. Aunque para ser justos hay que sumar también en su haber parte de los votos de AP, parece obvia la necesidad que tienen de ampliar su base social. Ello es lo que explica que en los últimos meses hayan salido del "bunker" en el que se habían encerrado durante los últimos años de la dictadura.

Hay que tener en cuenta que el original y atípico proceso de salida del régimen autoritario dejaba y continúa dejando en sus manos muchos más resortes de poder de los que le correspondían por su exigüidad electoral, y a la vez disminuía las posibilidades de intervención de la

sociedad española en la operación democratizadora. Esta reserva de poder fáctico más este divorcio entre lo oficial y lo real, unido a la explotación política del desencanto, decepción e indiferencia de crecientes capas sociales del país, son indudablemente bazas activas o pasivas con las que cuentan los ultras. Sobre todo, cuando el cambio se realiza en medio de una seria crisis económico-social que ya ha dejado, según cifras oficiales, a un millón de españoles sin trabajo. Partiendo de estas importantes premisas es necesario detenerse en la estrategia del disenso que desarrollan tanto en el frente político como en el social y en el económico.

Políticamente se trata de provocar la ruptura de la mínima unidad de todas las fuerzas democráticas intentando cuanto



El modelo de involución que hoy practican los ultras se acerca más a la vía argentina. En la fotografía, un manifestante del 3 de junio.